

CROCE LECTOR DE ORIANI*

CROCE AS ORIANI'S READER

RODOLFO SIDERI
rodolfosideri.lavoro@gmail.com

En la lectura que hace Croce de Oriani es posible individualizar el recorrido que lleva al filósofo de Pescasseroli a tratar la primacía de la dimensión ético-política. Aparentemente marginal, la confrontación con Oriani resurge en los años cruciales de la elaboración filosófica de Croce y señala puntos teóricos y políticos de notable importancia para la cultura italiana de los primeros decenios del siglo XX. El juicio positivo de la obra de Oriani nace de una común matriz idealista y antipositivista, además de una muestra del interés crociano por el nacioanlismo y el fascismo. La posterior y mezquina crítica negativa deja, pues, la impresión de querer constituir una tardía autocrítica del filósofo a sus propios posicionamientos políticos.

In Croce's interpretation of Oriani it is possible to individualize the way that carries the philosopher from Pescasseroli to investigate the primacy of the ethical and political dimension. Apparently secondary, the confrontation with Oriani takes place in some important years of the elaboration of Croce's own philosophy, and points out to some of the most important theoretical and political aspects of the Italian culture in those first years of the 20th century. The positive opinion of Oriani's work shows that both authors had a common idealistic and anti positivistic origin, as well as Croce's interest in nationalism and fascism. His following paltry and negative critical writings about Oriani leaves, then, the impression that Croce wanted to build a late auto critical view of his own political positioning.

RODOLFO SIDERI es profesor de Filosofía e Historia de Instituto. En los últimos años ha dado cursos de habilitación a la docencia de Historia y Geografía en la Universidad Internacional de Roma y en Turín. Se ocupa de historia de las ideas y de la cultura política de la derecha italiana entre los siglos XIX y XX. Entre sus publicaciones recientes cabe destacar: *La rivoluzione ideale di Alfredo Oriani* (2011), *Adriano Romualdi l'uomo, l'opera e il suo tempo* (2013), *Platone nella cultura politica della destra italiana del Novecento* (2014).

Palabras clave:

- Política
- Idealismo
- Historia
- Nacionalismo
- Fascismo

Keywords:

- Politics
- Idealismo
- History
- Nationalism
- Fascism

Envío: 10/02/2014

Aceptación: 26/05/2014

El interés crociano en el posicionamiento de Oriani no dependió exclusivamente de la voluntad del filósofo de realizar un *excursus* particularizado de la literatura del Ottocento que después confluirá, como es sabido, en la *Literatura de la nueva Italia*, ni solamente en rendir el debido reconocimiento a un compañero de camino en la lucha al positivismo. A través de la lectura de Oriani, Croce deja entrever las líneas de su reflexión ético-política, ya que leer un autor significa ponerse delante de un espejo y observando, observarse. Emergerán, como se tratará de demostrar, afinidades más profundas y críticas más radicales que aquellas declaradas, puesto que también el espejo no nos restituye una imagen perfectamente adecuada y suficiente de nosotros mismos.

En un artículo en *La Critica*, VII, de 1909 (pero generalmente fechado en

* El texto es la traducción de la conferencia del profesor Rodolfo Sideri, 'Croce lettore di Oriani' presentada en el Congreso Benedetto Croce. Etica e politica, Universidad La Sapienza, Roma, 8-9 de noviembre de 2013.

1908, fecha apuntada por el propio Croce debido a la relectura del ensayo en *La letteratura de la nuova italia*, III) el filósofo redactaba lo que constituyó el primer reconocimiento de la cultura “oficial” recibido por Oriani; reconocimiento que llegaba cercano a la muerte del prolífico escritor romanés. Después de haber examinado y rechazado las primeras novelas como fruto “de un ánimo desorientado, desequilibrado, convulso”,¹ obsesionado por lo obscuro y por los amores sáficos y edípicos, más que animado por una vacía rebelión y por un satanismo inmaduro, Croce atribuía a estos libros juveniles la imagen que ha firmado Oriani, orientando en modo negativo el juicio de la crítica también posterior de tal modo que no se ha conseguido diferenciar, en su producción literaria, el grano de la paja. Sin embargo, subraya Croce, la escritura orianiana ha conocido una constante madurez que ha dejado “un cierto modo desdeñoso de rebelde y magnífico de apóstol”.² El juicio sobre las novelas de la madurez es, de hecho, positivo: *La disfatta* es “quizá la más rica de ideas que tenga la contemporánea literatura italiana” y en la que Oriani ha sabido edificar el mundo de sus sueños, “una sociedad de espíritus nobilísimos, mujeres de alto intelecto y corazones sensibles, hombres que son filósofos, artistas, exploradores, científicos, de quienes entiende las ansias y las luchas, los abatimientos y los éxtasis”.³ En *Gelosia, Vortice, Olocausto*, “no hay sombra de esfuerzo, no hay desproporciones, énfasis o virtuosismo; sino una vena potente de narrador que dice todo lo que quiere decir en modo rápido y jugoso, con periodización sencilla y llana, con fuerza icástica, haciendo vivir a todos los personajes y escenas que diseña, haciendo cada nexo y cada detalle explicado y evidente”. Lo trágico de las tramas le ha supuesto el título de pesimista, pero Oriani pesimista “no es en su filosofía; y por tanto, no lo puede ser en el arte, porque el arte no expone sistemas de ideas, sino que representa la vida, indiferente a los sistemas”.⁴

Croce se detiene particularmente en *La lotta politica in Italia* y en la inspiración hegeliana que la sostiene, cosa rara en la formación de un intelectual italiano entre 1870 y 1900, que fue la época de Oriani. Hegel -conocido probablemente por la mediación de Angelo Camillo de Meis, amigo de Spaventa y profesor en la universidad de Bolonia- es un auténtico punto de referencia para Oriani, quien lo cita en todas sus obras, desde *Memorie inutili* hasta *La rivolta ideale*, y no en modo extrínseco. Sobre el concepto de libertad, de matrimonio, de historia, las convergencias son evidentes, además de muchas otras que se podrían señalar.⁵ Sobre todo, apunta Croce, Hegel ha convertido a Oriani en un insensible a las lisonjas del materialismo, del positivismo y del optimismo, formándole en contrapartida una concepción trágica de la vida capaz de comprender en la realidad lo negativo, el mal y el error como su momento dialéctico. Ciertamente, según la consideración crociana de la filosofía, Oriani no es filósofo, ya que “no abarca en sus términos filosóficos, ni el problema de la filosofía hegeliana ni otros problemas propiamente filosóficos. Es escritor y polémico bastante lógico, pero no es un lógico; es moralista agudo, pero no un filósofo de la moral; habla a menudo de arte con gran penetración,

¹B. Croce, *La letteratura della nuova Italia*, Laterza, Bari, 1973, III, p. 215.

²Ibid., p.220.

³Ibid., pp.238-239.

⁴Ibid., p.242.

⁵ Nos remitimos, a este propósito, a *La rivoluzione ideale di Alfredo Oriani*, Settimo Sigillo, Roma, 2011, en particular el cap. VII, *Tra Hegel e Nietzsche*, p. 107-122.

pero sin afirmar una doctrina estética”.⁶ El reconocimiento del “misterio” que Oriani lleva siempre consigo, particularmente en las últimas obras, es signo de esta a-filosofía de su pensar porque, crocianamente, pensar es no admitir el misterio si no es como estímulo para la búsqueda. Oriani no es hegeliano ni siquiera en la filosofía de la historia, la cual parece repetir letra por letra, ya que aceptarla -y como es sabido, Croce la consideraba entre los errores del sistema filosófico alemán- significa “renombrar la realidad no sólo transparente frente al pensamiento y falta de misterio *sub specie aeterni*, sino también falta de un misterio histórico”.⁷

Por tanto, estas han sido las “felices culpas” de Oriani, las cuales le han consentido acoger la variedad de los hechos sin esquemas preconcebidos. Se trata de una valoración con la que Croce refleja su personal interés de aquellos años -los años, recordémoslo, comprendidos entre el ensayo *Ciò che è vivo e ciò che è morto della filosofia di Hegel* de 1906 y la *Filosofía della pratica* de 1909- fruto “de una disposición y de una apertura positiva hacia lo empírico y la dimensión socio-empírica que, en cambio, la filosofía hegeliana había descuidado”.⁸

Así, Oriani tiene el don esencial del historiador individualizado por De Sanctis, esto es, el de “mirar los hechos desde lo alto”, por supuesto con errores de perspectiva, de pérdida de los detalles que mirar desde tal altura comporta. De todos modos, “mirar desde lo alto” es esencial para transformar la acumulación erudita en historia.

Croce alaba también la lectura crítica de Machiavelli elaborada por Oriani en el ensayo incluido en el volumen *Fino a Dogali*, donde el florentino es juzgado como político ineficaz e historiador sin criterios filosófico y metódicos exactos, pero sin embargo, es juzgado como gran artista; cuya obra cumbre, *Il Principe*, es “representación shakespeariana que se cierra con un himno”. Incluso redimensionando la separación filosófica -en contraste con la influencia ejercitada por el Secretario florentino en dos siglos de literatura política- Croce considera que ninguno como Oriani haya “señalado los límites del ingenio de Machiavelli, es decir la visión unilateral y quizás, mezquina, que tuvo en la vida y en la historia”.⁹ Este es el mismo juicio que Croce hará de Marx, no por casualidad definido como el Machiavelli del proletariado.

Volviendo al análisis de la *Lotta politica in Italia*, Croce considera que un ulterior mérito del libro es aquel de ser “una historia fuera de los partidos políticos, gobernada desde la imparcialidad que nace al colocarse en un punto de vista comprensivo”¹⁰ y por eso puede abarcar importancia y límites de todas las figuras del panteón *risorgimentale, sine ira et studio*. “Es una historia pensada así, pero junta, representada en su particularidad e individualidad. Los movimientos de pueblos y Estados, las condiciones variadas de los espíritus están dramatizadas”; por tanto, historia de filósofo y artista, con algún juicio superficial y errores de base, pero con un vasto cuadro de escritor. Una obra que, bien podría servir, por los problemas destacados, de un punto de partida para la sucesiva historiografía: “Si aquello faltó, si el libro no encontró críticos ni

⁶ B. Croce, *ibid.*, p. 224.

⁷ *Ibid.*, p. 226.

⁸ M. Ciliberto, *Un descubrimiento de Croce: Alfredo Oriani*, en VV.AA., *Alfredo Oriani y la cultura de su tiempo*, Longo, Rávena 1985, p. 90.

⁹ B. Croce, *ibid.*, p. 230.

¹⁰ *Ibid.*, p. 231.

siquiera lectores, fue culpa, a decir verdad, de la distracción del público italiano y de la inercia mental de nuestros estudiosos de historia. Así pues, tras casi veinte años, se puede anunciar ahora, como he hecho, casi como un libro nuevo del que recomendar la lectura y el estudio”.¹¹

Es probable que Croce considerase entre los elementos que no han permitido la justa consideración de la *Lotta politica*, también el hecho de que el autor no completara el programa; al menos se recaba esta consideración de la frase conclusiva del libro orianiano -“Y ahora examinemos las condiciones de la lucha política actual”- con las que Oriani remitía a aquella especie de testamento espiritual que sería su último libro, *La rivolta ideale*. Libro, este, que Croce no comprende, y no por las temáticas hacia las que muestra interés como el africanismo, el antdivorcio o el antisocialismo, sino porque lo juzga flojo, ya que lo que es un mérito en el ámbito historiográfico (no apoyarse en ningún partido) se transforma en límite para la reflexión política. Croce no comprende, por ejemplo, en qué debería consistir una revuelta ideal, ni qué aspectos debería asumir la nueva aristocracia de la que habla Oriani. En definitiva, un libro de poesía pese a la crítica que el propio Oriani dirigió a Machiavelli. Un juicio, en gran parte, fruto de la reflexión crociana de aquellos años, concentrada en los problemas estéticos, historiográficos, lógicos y éticos. Como es sabido, será la Gran Guerra la que empujará a Croce a ocuparse de problemas de carácter político y filosófico-político que lo llevarán, primero al descubrimiento y después a la afirmación del primado de lo ético-político.

En general, el testimonio sobre Oriani tiene lugar en año, 1909, como se ha recordado, muy importante para Croce; son años que comprenden el ensayo sobre Hegel y la *Filosofía della pratica*, pero también la nueva edición, completamente revisada de la *Logica*, y esto permite leer con claridad en el juicio sobre Oriani mucho de aquello que Croce estaba madurando en unos años tan densos y productivos para él. Así, en el reconocimiento hecho a Oriani de haber dado una historia fuera de los partidos políticos, es indudable que “incida el comportamiento que Croce tenía entonces hacia los partidos” así como también es indudable que en la determinación de los límites de la historiografía económico-jurídica [...] se pueda individualizar la punta de su general polémica antimarxista (y específicamente antilaboriana).¹² No solo eso; el mérito atribuido a Oriani de trabajar sobre los conceptos hegelianos nacía de las posturas neoidealistas atribuidas al escritor romanés, y también de afinidades más profundas. Si en Hegel Croce “encontró el realismo, esto es, el viril propósito de conciliarse con la realidad de este mundo, la aversión hacia los ideales abstractos e irrealizables, el reconocimiento de la inevitabilidad y fecundidad de las luchas y de las catástrofes”,¹³ no podía más que sentirse cercano a un escritor que considera el drama, el sacrificio y el error como otras muchas puertas que facilitan el acceso a aquella verdad que es *filia temporis*.¹⁴

¹¹ Ibid., pp. 234-235.

¹² M. Ciliberto, op. cit., p. 90.

¹³ C. Antoni, *Commento a Croce*, Neri Pozza, Venecia, 1955, p. 23.

¹⁴ “Los nobles apóstoles, que ahora niegan la guerra, acusándola de ser el máximo delito humano y el último obstáculo a la libertad de la vida, olvidando que hasta ayer toda victoria civil debía primero empezar por una victoria militar, y que la potencia de la guerra fue en casi todos los pueblos el mejor índice de su potencia espiritual [...], la guerra era un vehículo de la civilización, a la que la sangre, mejor que el aceite, disminuyendo la fricción, precipitaba su curso. No se puede abstraer en la historia, o peor aún, sustituir a su trágica sucesión una serie fantástica de hipótesis [...]. Es triste,

También las posiciones africanistas, puesto que el filósofo colaboró durante esos años en *Politica* de Rocco y Coppola y en *L'idea nazionale* de Federzoni, las dos revistas más importantes del movimiento nacionalista. Las ideas orianas expresadas en *Matrimonio* relativas a un lazo espiritual que trasciende el instinto animal y que se concretan en una relación ética,¹⁵ encuentran una exacta correspondencia en los pensamientos de Croce en los *Frammenti di etica*; donde se subraya la exactitud de la definición del matrimonio como tumba del amor, ya que es ciertamente “la tumba del amor salvaje, meramente natural. La eficacia del matrimonio está en no oponer la íntima tendencia del amor, la cual es necesidad de procreación, sino en favorecerla impidiendo la desviación y la esterilidad, y elevarla y ampliarla, haciendo una creación de un consorcio de vida, la familia”.¹⁶ Si Croce simula no entender, en 1909, qué entendía Oriani por nueva aristocracia del espíritu, muestra haberlo entendido algunos años después cuando, al distinguir el vulgo del *homo religiosus* consciente de su unidad con el Todo y que es la plena y verdadera realidad, define este último como verdadera aristocracia: “Aristocracia, porque también el vulgo no solo está desarmonizado sino inmerso en su angosta e unilateral individualidad, prosaico, antiheroico, no ve la verdadera individualidad en lo Eterno”.¹⁷ Exactamente todo cuanto Oriani consideraba propio de la nueva aristocracia del espíritu, de la que formarán parte “todos aquellos que piensen noblemente de sí mismos”.¹⁸ Más tarde Croce no se alejará de este juicio sino que lo reforzará desvinculando la libertad de la individualidad, justificando así su aristocratismo “con el reconocimiento de la realidad y de la real libertad de pocos individuos que operan a nivel ético y con la legitimación de la anulación y de la oposición respecto a las multitudes de individuos que viven completamente en un nivel económico-político”.¹⁹ Incluso cuando los acontecimientos de la II Guerra Mundial lo empujaron a recuperar aquel derecho natural o internacional desconocido desde los años juveniles, precisó que aquello era legítimo solo como salvaguardia, en el interior del Estado, de la iniciativa de la aristocracia dotada de sentido ético y como exclusión de la iniciativa del pueblo, incapaz de vida moral, quienes, por tanto, deben ser gobernados por aquellos con tal capacidad que, en consecuencia, tienen el deber de educar a la masa.²⁰ También con relación al individuo, Croce manifiesta el mismo parecer que Oriani, que considera que el individuo no puede existir como un átomo aislado, sino que se convierte en real solo en un contexto de relaciones comunitarias,²¹ como escribe en una carta a Alma Everts el 5 de septiembre de 1929 en la que dice que el individuo no es un ente atómico que pueda permanecer en el cerrado círculo del propio interés y del propio placer,

pero es necesario confesarlo: en la historia todo o casi todo se pagó con sangre”. A. Oriani, *La rivolta ideale*, Cappelli, Bologna, 1924, p.263.

¹⁵ “Pero el matrimonio como el amor es un fenómeno de la vida. Este pertenece a la naturaleza, aquel al espíritu, en uno se repite la animalidad, en el otro se perpetúa la espiritualidad; el instinto acerca a los seres, la razón asocia a las personas”, A. Oriani, *Matrimonio*, Cappelli, Bologna, 1943, p. 291.

¹⁶ B. Croce, *Etica e politica*, Laterza, Bari, 1981, p. 27.

¹⁷ *Ibid.*, p. 167

¹⁸ A. Oriani, *La rivolta ideale*, Cappelli, Bologna, 1924, p. 371.

¹⁹ G.A. Roggerone, *Nuove prospettive crociane*, Abelardo, Tor San Lorenzo-Ardea (Roma), 1994, p. 63.

²⁰ B. Croce, *Aristocrazia e masse*, in *Discorsi di varia filosofia*, Laterza, Bari, II, p. 193.

²¹ A. Oriani, *La rivolta ideale*, cit, pp. 100-108 e 343-364.

porque “ninguno de nosotros está cerrado en sí sino que estamos por todas partes ligados por afectos y deberes y trabajos que no se pueden voluntariamente abandonar”.²² No se debe ingenuamente pensar que Croce sea deudor de Oriani de estas posiciones -las matrices comunes son evidentes-, pero este mismo sentir es indicativo de una relación privilegiada que explica como puede Croce concluir su análisis reconociendo a Oriani “el sentido dialéctico de la vida”, “múltiples intereses espirituales” y múltiples actitudes para satisfacerlos y como “el historiador no es secundario para él en relación al novelista, ni este en relación a aquel”.²³ La variedad de intereses y caracteres de sus libros demuestra la capacidad de contemplar el cielo azul y, con igual intensidad, un charco.

Oriani, como testimonia un amigo suyo, Virgilio Brocchi, apreció la recensión, pero le pareció analítica, árida y medida con escuadra y cartabón cuando el espíritu se juzga con el espíritu.²⁴

Además Croce, como muestra de una relación “privilegiada”, no se limitó a la reseña sino que pidió a Laterza la reedición de *La lotta politica in Italia*, pero el editor se negó y consiguió no publicar el libro argumentando que el volumen era demasiado “extenso” y por lo tanto, el precio de venta sería necesariamente alto como para que valiese la pena, lo cual eso dificultaría la compra.²⁵

Mucho tiempo después, Croce tuvo ocasión de ocuparse de nuevo de Oriani en una nota del primer fascículo de 1934 de *La Critica*, entre las noticias y las notas, en la que contestaba la opinión del hijo de este, Hugo, según el cual el ensayo de Croce de 1908 habría caído sobre su padre “como una nueva penuria”. Tras mencionar una carta del propio Oriani agradeciéndole la consideración, Croce reivindica haber sido el primero en haberlo hecho, pero afirma inmediatamente después que “puede ser que Oriani, en su *laudum immensa cupidine*, no permaneciese satisfecho por aquello que sobre él dije en mi escrito [...] Son cosas que ocurren y que no asombran a quien ha observado la exasperación del yo, lo cual es frecuente en muchos escritores y hombres. Pero ocurre que a partir de mi ensayo y de la reedición que conseguí de las obras de Oriani por Laterza, comenzó a reavivarse su reputación. Y si tuviera que revisar en algún punto mi juicio de entonces, no serían los discretos toques de crítica restrictiva, sino más bien el no haber remarcado ciertas deficiencias, que ahora resultan claras, en el estilo y en la mente de Oriani”.²⁶ Y así lo hizo. El año

²² Opus. cit. en P. Bonetti, *L'etica di Croce*, Laterza, Bari, 1991, p. 6.

²³ B. Croce, *ibid.*, p. 243.

²⁴ V. Brocchi, introducción a A. Oriani, *Gelosia*, Cappelli, Bologna, 1935, p. VIII.

²⁵ El 25 de marzo de 1913, entre Hugo Oriani, hijo del escritor, y Laterza se firmó el contrato para la publicación de cuatro volúmenes: *La disfatta*, *Olocausto*, *Fuochi di bivacco*, *Ombre di occaso*, estableciendo una compensación global superior al 10% de cada copia vendida. Laterza, a continuación, publicará otras obras de Oriani de las que no debía pagar derechos; todo entre 1914 y 1921, ya que desde hacía un par de años la demanda había disminuido. La ruptura entre el editor de Bari y el heredero de los derechos de producción de Oriani tuvo lugar con ocasión de la publicación de *La bicicletta*, cuando Laterza envió a Hugo solo dos volúmenes homenaje; el hijo del escritor exigió a Laterza que no publicara más y le anunció que la *Opera Omnia* la haría Cappelli a cargo de Mussolini, obra que será publicada en 30 volúmenes de 1923 a 1933.

²⁶ B. Croce, 'Oriani', *La Critica*, XXXII, 1934, p. 80.

siguiente escribe otra nota, *Oriani postumo*,²⁷ en la que en gran parte reniega del juicio sustancialmente positivo de casi 30 años atrás. Sobre todo Croce lamenta que se hablase de Oriani como “un genio poderoso, filosófico, moral, político, religioso” mientras que “las cosas son totalmente diferentes”.²⁸

Tras recordar las insuficiencias de sus primeros trabajos con mucha más dureza, Croce restringe el juicio positivo a las obras que hemos visto entregar a Laterza, casi riñéndolo por haber cedido a las peticiones del público y haber reimpresso todo Oriani, lo que, como ya se ha dicho, no era cierto.

Además Croce juzga superflua la reimpresión en la *Opera omnia* juzgando que más allá del “culto oficial de su nombre y el fastidioso aclamar de la gente, no veo ni recordado ni obrado ningún concepto ni juicio suyo en particular; signo, se podría decir, de que su eficacia efectiva es nula o muy poca”.²⁹ Croce se muestra especialmente molesto por la fama de escritor poco conocido, ya que considera que eso era en esencia lo justo, debido a la insuficiencia de su obra y en parte también porque era el destino que tocaba a cualquiera que se opusiera al positivismo, incluso a aquellos mayores que él.

Mantiene el juicio positivo sobre algunos conceptos de Hegel que Oriani retoma y sobre la superación de la historiografía erudita de marca positivista, pero aún así, los reduce a poco, puesto que no “renovó ni siquiera en una mínima parte los razonamientos hegelianos [...] ni trató la historia de Italia con criterios y métodos diferentes de los ya usados en los historiadores del Risorgimento”. Oriani no poseía, para Croce, la virtud de entender los tiempos propios y por tanto no pudo ser otra cosa más que científico, crítico y educador; por esto, rechazó con desprecio la humanidad, “envolviéndose en su superioridad de sabio y vidente, satisfecho de pasmar o machacar con sentencias y paradojas y con reclamos históricos a los paisanos con los que solía conversar y por eso lo admiraban como hombre ingenioso y con un inmenso saber, aunque extravagante”.³⁰ Tampoco sus mejores trabajos son, para Croce, obras maestras, y el filósofo considera que el ensayo de Serra es lo más honesto que se puede decir de Oriani, pese a que se trataba de un durísimo desprecio. Si la galería de retratos de los hombres del Risorgimento pareció a Croce en 1909 “soberbia”, Serra denunciaba el provincialismo y la mediocridad, acusando injustamente a Oriani de plagiar la historia de Ferrari, afirmando que Oriani sustituía las ideas por las sentencias para suscitar el fácil aplauso.³¹

Croce concluye negando a Oriani originalidad de pensamiento político así como también niega que se pueda hablar de él como un inspirador del Fascismo. Oriani fue liberal y no un idólatra del estado y, por esto según Croce, el Estado ético de Gentile no lo puede tomar como precursor. El brusco giro en el juicio sobre Oriani provenía ya sea del centralismo que Oriani adquirió durante el Fascismo,³² como de una cambiada predisposición de Croce en

²⁷ En *La Critica*, XXXIII, 1935, ahora en *La letteratura della nuova Italia*.

²⁸ B. Croce, *La letteratura della nuova Italia*, VI, Bari, 1974, p. 263.

²⁹ *Ibid.*, p. 265.

³⁰ *Ibid.*, p. 267

³¹ R. Serra, *Scritti letterari, morali e politici*, Einaudi, Turín, 1974, pp. 291-298.

³² Su casa fue enaltecida como monumento nacional y se convirtió en sede del Ente Casa de Oriani con la biblioteca Mussolini a la que se atribuyó el deber estatutario de recoger todas las publicaciones sobre el escritor; con R.D.L del 5 de noviembre de 1930 su estudio fue obligatorio en las Escuelas Secundarias; finalmente, en 1935, un monumento suyo, donado por la ciudad de Rávena, fue colocado en la colina Oppio en Roma.

relación a los problemas que en 1908 mostró de modo transparente en el ensayo sobre el escritor: “A mediados de los años treinta, en Croce, se vuelve central la persuasión de una crisis radical de la 'civilización' europea de matriz liberal por obra contingente de movimientos políticos de carácter totalitario. Y al mismo tiempo, se afirma en él la convicción de una decadencia completa del “pensamiento” por obra convergente de antiguas y nuevas 'filosofías tendenciosas’”.³³ Fascismo y Comunismo se saldan con el existencialismo, el actualismo, el marxismo y todas aquellas tendencias que alejándose de la razón liberal desarrollan el objetivo rol de fuerzas disolventes de los fundamentos de aquella Europa para la que, justo al inicio de los años treinta, Croce había auspiciado un futuro de unión. Y Oriani, “precursor” del Fascismo entraba en este discurso; pero también es probable que en los cortantes juicios sobre Oriani en las notas de 1934, de 1935 y de 1941 juegue un cierto disgusto y una “autocrítica implícita del filósofo”³⁴ respecto a aquel Nacionalismo que había mirado con interés partícipe y sobre el mismo Fascismo al que, inicialmente, dirigió una mirada más que benévola.³⁵ Si esto es así, se trata de un ulterior motivo de interés para atravesar la relación entre Croce y Oriani y leer de modo claro el entero recorrido ético-político crociano.

Traducción de Sara Garrote Gutiérrez

³³ M. Ciliberto, op. cit., p. 103.

³⁴ N. Perrone, *La parentesi di Oriani fra Croce e il fascismo*, en VV.AA., *Alfredo Oriani e la cultura del suo tempo*, cit., p. 247.

³⁵ Nótese como a Giustino Fortunato, que se lamentaba de la violencia de las escuadras de acción, Croce respondió, citando a Marx, que la violencia es la comadrona de la historia.